

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CRISTO SALVADOR

Domingo V del T. Ord. Ciclo C (10-2-2013)



Lucas finaliza el relato de la “pesca milagrosa” con una escena conmovedora de Simón Pedro pidiendo perdón. Pedro es un hombre de fe fascinado por Jesús; sus palabras tienen más poder sobre él que su propia experiencia: “ya que lo dices, echaré las redes”. Pedro es también un hombre sincero; sorprendido por la gran pesca, “cayó a los pies de Jesús” y con una espontaneidad admirable, dijo: “¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!”. Pedro reconoce sus pecados y su indignidad para vivir cerca de Jesús.

2.– Oración sálmica:

Antífona:

**Confiad siempre en Dios,
confiad siempre en Dios,
es el camino recto**

Todas las personas que vivís en el universo...
Aplaudid hasta que os duelan las manos,
coged acordeones y guitarras
e inundad la tierra con el nombre del Señor.

Ha bajado a la calle,
y su reino no es como el de los estados.
Trastoca todos los poderes,
y pone en solfa a las jerarquías.

No le entiende fácilmente
quien se ata al dinero
Y solo busca la promoción personal.
Quien comparte y ama, le encuentra.

Las personas sencillas le aclaman
y gritan su nombre con música y charanga.
¡Cantad canciones! ¡Tocad instrumentos!
¡Componed poemas dedicados al Señor!

He aquí nuestro poder:
“Somos hijos e hijas de Dios.”
Y deseamos trabajar por la justicia, según sus deseos.

Su mensaje es para todos los pueblos,
para las personas humildes y para las poderosas,
para quienes le buscan y quieren entender su voz.

3.- Evangelio de Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: - Rema mar adentro y echa las redes para pescar.

Simón contestó: - Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: - Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: - No temas: desde ahora serás pescador de hombres.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Breve comentario de J. A. Pagola

El episodio de una pesca sorprendente e inesperada en el lago de Galilea ha sido redactado por el evangelista Lucas para infundir aliento a la Iglesia cuando experimenta que todos sus esfuerzos por comunicar su mensaje fracasan. Lo que se nos dice es muy claro: hemos de poner nuestra esperanza en la fuerza y el atractivo del Evangelio.

▫ El relato comienza con una escena insólita. Jesús está de pie a orillas del lago, y **"la gente se va agolpando a su alrededor para oír la Palabra de Dios"**. No vienen movidos por la curiosidad. No se acercan para ver prodigios. Solo quieren escuchar de Jesús la Palabra de Dios.

También la escena de la pesca es insólita. Cuando de noche, en el tiempo más favorable para pescar, Pedro y sus compañeros trabajan por su cuenta, no obtienen resultado alguno. Cuando, ya de día, echan las redes confiando solo en la Palabra de Jesús que orienta su trabajo, se produce una pesca abundante, en contra de todas sus expectativas.

Los cristianos venimos experimentando que nuestra capacidad para transmitir la fe a las nuevas generaciones es cada vez menor. No han faltado esfuerzos e iniciativas. Pero, al parecer, no se trata solo ni primordialmente de inventar nuevas estrategias.

Ha llegado el momento de recordar que en el Evangelio de Jesús hay una fuerza de atracción que no hay en nosotros. Esta es la pregunta más decisiva: ¿Seguimos "haciendo cosas" desde una Iglesia que va perdiendo atractivo y credibilidad, o ponemos todas nuestras energías en recuperar el Evangelio como la única fuerza capaz de engendrar fe en los hombres y mujeres de hoy?

¿No hemos de poner el Evangelio en el primer plano de todo? Lo más importante en estos momentos críticos es la vida y la persona de Jesús. Lo decisivo no es que la gente venga a tomar parte en nuestras cosas sino que puedan entrar en contacto con él. La fe cristiana solo se despierta cuando las personas descubren el fuego de Jesús

5.- Reflexión personal...Oración compartida

Después de cada intervención:

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos

PADRE NUESTRO